

LA FINANCIACIÓN DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

Por **Robert P. Huff, PHD***

I - ORIGEN E HISTORIA

A - ORIGEN:

Quizá este artículo deba comenzar con una definición de la enseñanza superior y dar un indicio de un área significativa relacionada con ella, la educación vocacional más allá de la escuela secundaria, que no será considerada. En su sentido más amplio, la enseñanza superior es una educación que trasciende la escuela de segunda enseñanza, generalmente brindada por una escuela de nivel terciario o una Universidad, y en especial (aunque no en todos los casos) dirigida a obtener un diploma, una credencial o certificado al finalizar el programa.

En las dos últimas décadas, el uso del término educación "post-secundaria" que incluye la enseñanza superior, ha ganado un gran auge en los Estados Unidos. Además de la enseñanza superior tradicional, este nuevo término incluye la educación vocacional en reconocimiento a la aparición de miles de escuelas comerciales, entidades con fines de lucro en su gran mayoría. Estas escuelas brindan instrucción en áreas tales como: reparación de automóviles, mantenimiento de aire acondicionado, peluquerías y barbería y experiencia secretarial. Aunque es digno de destacar el crecimiento de este tipo de instituciones en el escenario educativo de los Estados Unidos y su gran importancia para la sociedad, no abordaremos el tema en este artículo.

Existen seis categorías de instituciones de aprendizaje superior en los Estados Unidos, a pesar de que la diferencia entre ellas no es siempre clara y concisa. Estas son: la doctoral, la "comprehensive" (otorgando grados más allá del bachillerato), el bachillerato general, la especializada (por ejemplo escuelas de arte), la de dos años y la nueva (aún no clasificada). En el otoño de 1985, comienzo del año académico tradicional en los Estados Unidos, estas instituciones enrolaron 12.247.055 estudiantes. De este total, 6.428.605 eran mujeres y 5.818.450 hombres. La mayoría de los estudiantes asistían a turno completo: 7.075.221; el resto, 5.171.834 estaban enrolados en programas de medio turno. La mayoría de los estudiantes de turno completo eran hombres, pero sólo constituían una leve mayoría de menos de 150.000. Más de tres cuartos de los estudiantes que se inscribieron en el otoño de 1985, 9.414.074 no eran graduados. El resto 2.832.981, eran estudiantes graduados, estudiantes con diploma profesional de primer nivel o estudiantes no clasificados en ninguna de estas categorías.

La institución en la que la mayoría de los estudiantes se enrolaban era la escuela con carreras de dos años de duración, en general denominada escuela de comunidad o "junior". Se inscribieron 4.509.341 estudiantes en esta categoría, o sea, el 36,8% del total. La mayor parte de los estudiantes que se inscribieron en la enseñanza superior, en el otoño de 1985 se los encontraba en instituciones públicas: 9.479.273, como contraposición de los 2.767.782 que se hallaban en instituciones privadas. ("Crónica de la enseñanza superior", 15 de octubre, 1986, página 42; más adelante citada como "Crónica").

Con respecto a la demografía estudiantil de la enseñanza superior en los Estados Unidos, será necesario considerar en esta introducción, de manera breve y en sentido amplio, los gastos para la enseñanza superior. En octubre de 1986, el Secretario de Educación William Bennett, en un discurso en Harvard, comentó que los gastos para la enseñanza superior habían aumentado en el período 1985/86 en un flujo constante de dólares, de 12 mil millones en 1950 a 53 mil millones en 1965 y 100 mil millones en la actualidad (Crónica, 15 de Octubre de 1986, página 29). Como contraste, el producto bruto nacional en los Estados Unidos en el año 1986 fue de 4.192 billones de dólares (Presupuesto del gobierno de los Estados Unidos, Año Fiscal 1987, Washington, 1986, página 6-42). La recaudación de impuestos de los estados, da cuenta de aproximadamente 32 mil millones de dólares de los gastos para la enseñanza superior y el resto proveniente de aranceles estudiantiles, contratos y donaciones federales de investigaciones, ayuda estudiantil, impuestos locales y de la filantropía (Crónica, 29 de octubre de 1986, página 1).

B - DESARROLLO HISTÓRICO

Una interpretación de cómo se financia la enseñanza superior en los Estados Unidos puede realizarse con un breve relato de cómo se ha desarrollado en los últimos 350 años. Es necesario aclarar que en un principio, la enseñanza superior era en gran medida privada y patrocinada por la Iglesia.

Mientras que Harvard fue de hecho fundada en 1636 por una donación de la Massachusetts Bay Company, para promover la causa puritana, el legado por parte de John Harvard de su patrimonio y biblioteca dos años después,

aparejó un cambio de nombre para homenajear su filantropía. En 1693 se estableció el “College of William and Mary” por parte de los líderes de la Iglesia anglicana en Virginia. En 1971, las congregaciones en Connecticut establecieron una facultad que en 1745 se convertiría en la Universidad de Yale. Un año más tarde los presbiterianos fundaron la facultad de Nueva Jersey, que pasaría a ser Princeton. En 1754 la Universidad de Columbia fue constituida por medio de un permiso legal, solicitado por los anglicanos, con el nombre de “King’s College”, en la Ciudad de Nueva York. La primera Universidad Católica en los Estados Unidos, Georgetown, fue fundada en 1789. (Crónica, 5 de septiembre de 1986, página 65).

Las primeras universidades estaban ligadas a la Iglesia, aunque había excepciones. La Universidad de Pensilvania comenzó en 1755 como una institución no-sectaria. Las instituciones públicas solventadas por los estados comenzaron a surgir ya en los últimos peldaños del siglo dieciocho. La Universidad de Georgia fue fundada en 1785, la Universidad de Carolina del Norte comenzó a funcionar en 1795. (Crónica, 3 de septiembre de 1986, página 65).

El mayor ímpetu por la educación pública sobrevino como resultado de la legislación federal. El apoyo a la educación pública comenzó con la aprobación de las “Ordenanzas Municipales del Noroeste” alrededor del año 1780. La Ordenanza Municipal de 1785 estableció la política del uso de la renta que provenía de la decimosexta sección en el centro de cada ciudad para escuelas primarias. Dos años más tarde, la Ordenanza de 1787 confirmó este tipo de política. El profesor Robert Fenske observó que la política federal estaba dirigida invariablemente al trato de problemas específicos nacionales generalmente para salir de algunas crisis. (Fenske, Huff y Asociados, Manual de Ayuda Financiera Estudiantil, San Francisco, 1983, páginas 9-10). Esta legislación estableció las condiciones bajo las cuales los nuevos estados podrían integrarse a la naciente república.

La acción más importante del gobierno federal para promover la enseñanza superior pública fue, probablemente, en el año 1862 con la aprobación de la primera Ley Morrell. Esta ley daba tierras públicas a los estados a fin de fundar escuelas en donde se podía impartir enseñanza en agricultura y en el arte de la mecánica. Una segunda Ley Morrell, en el año 1890, dispuso el establecimiento de instituciones en tierras otorgadas que servirían fundamentalmente para la instrucción de estudiantes negros. (Crónica, 3 de septiembre de 1986, página 66). Bajo los términos de la segunda Ley Morrell se iniciaban pagos anuales para ayudar a afrontar los gastos de estas instituciones. Otra parte importante de la legislación fue la promulgación de la Ley de Defensa Nacional del año 1916, que creó el Cuerpo Federal de Entrenamiento de Oficiales de Reserva. (Fenske, “et al”, página 10). Este programa ha sido y continúa siendo una fuente importante de financiación para miles de jóvenes del país, así como también suministra un grupo de mando militar, en el caso de una movilización.

Para finalizar con esta cronología es necesario destacar otros tres acontecimientos importantes. Estos sucesos que han tenido una gran influencia en la educación superior ocurrieron a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Antes de la guerra, y revisando la historia de la enseñanza superior, en general la asistencia a las universidades ha sido considerada como un privilegio de estudiantes con buena posición económica o aquellas personas con logros académicos excepcionales. Hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial millones de veteranos ingresaron o retomaron la Universidad de acuerdo con la “GI BILL”, Ley de Readaptación de militares, del año 1944. La participación del gobierno federal en la enseñanza superior, pagando por las cuotas, los libros y la subsistencia, pasó de ser un privilegio para convertirse en un derecho.

De todos modos, otro acontecimiento aceleró el ingreso de una gran parte de la ciudadanía a la enseñanza superior. Este fue la creación de escuelas con carreras de dos años de duración, al comienzo denominadas “junior” y ahora conocidas como escuelas de la comunidad. Estas surgieron principalmente como accesorias de las escuelas secundarias, compartiendo con frecuencia las mismas facilidades. Las comunidades en donde estaban ubicadas las mantenían y controlaban, y tenían como objeto el entrenamiento de estudiantes para el cambio o la transferencia, al finalizar los dos años, a instituciones con carreras de cuatro años. En la actualidad el mayor número de estudiantes en la enseñanza superior en los Estados Unidos, se los encuentra en este tipo de institución. Por último, se debe hacer hincapié en el gran desembolso de dólares por parte del gobierno federal para la ayuda del estudiante y para la investigación. La naturaleza y el alcance de estas asignaciones serán consideradas en la próxima sección de este artículo. Esto último, en especial, ha brindado igual oportunidad, al menos en gran medida, a aquellos estudiantes con desventajas económicas y raciales.

II - ORÍGENES DE LOS FONDOS

En esta sección examinaremos los diferentes orígenes de donde se proveen los fondos para la enseñanza superior en los Estados Unidos, comenzando con los aranceles pagados por los participantes en el proceso y luego con la contribución del gobierno y con la filantropía privada.

A – CUOTAS

Una pregunta importante —sin respuesta aún— que ha existido y existe todavía en los Estados Unidos es quién debería pagar por un título obtenido en una facultad o universidad. Algunas veces la pregunta debe dividirse en ¿quién se beneficia? ¿quién paga? En alguna medida, el costo de la enseñanza superior se pasa al participante, o si uno lo prefiere, al que la recibe. Cuanto más alta sea la cuota cargada al estudiante, mayor será la parte del costo de educación que él mismo asumió. Es más factible que los estudiantes en la enseñanza superior privada afronten el costo total de su educación, Una excepción a esta generalización es que cuanto más altos sean los recursos económicos de la institución privada, más bajo será el gasto que afrontará el estudiante. Las cuotas de los estudiantes en la enseñanza superior pública tienden a ser menores porque el Estado o la Municipalidad han soportado la mayor carga para el suministro de dicha educación. De hecho, en muchas instituciones públicas, las cuotas o los así llamados aranceles requeridos, no son para los costos directos de educación y enseñanza sino para cubrir servicios estudiantiles y empleos de la carrera y para ayuda económica del estudiante. Tradicionalmente, las cuotas más bajas o los aranceles requeridos a los estudiantes se encuentran en aquellas escuelas públicas con carreras de dos años de duración.

Algunos datos sobre las cuotas o aranceles requeridos ilustrarían las grandes diferencias que existen entre los distintos tipos de enseñanza superior. Una cuota promedio en el período 1986/87 para instituciones públicas con carreras de dos años en los Estados Unidos, es de 633 dólares al año. La cifra para instituciones públicas con carreras de cuatro años es de 1.337 dólares al año. En el caso de instituciones privadas con carreras de dos años, que comparativamente son pocas, la cuota anual es de 3.910 dólares. Las instituciones privadas con carreras de cuatro años cobran en el presente año un promedio de 5.763 al año. La cuota más alta este año se registra en la Universidad de Bennington, en Vermont, donde los estudiantes deberán pagar 13.970. (Crónica, 6 de agosto de 1986, página 24).

En las instituciones privadas, se puede generalizar el hecho de que los estudiantes pagan al menos la mitad de sus costos de educación en las cuotas. Para los estudiantes de instituciones públicas, es muy difícil determinar con precisión una cifra comparable aunque parece que los no graduados, en la Universidad de California pagan aproximadamente de un 10% a un 12% de sus costos directos de educación.

También se debe tener en cuenta que aquellos estudiantes que viven en una residencia de la Universidad, pagan los costos de alojamiento y comida. Esta es una contribución adicional a la institución, ya que la misma puede cobrar al estudiante el costo directo del alojamiento y comida, pero incluyendo un arancel para ayudar a la institución con el pago del costo de construcción de la residencia. En resumen, los pagos de las cuotas constituyen contribuciones significativas para que la Universidad afronte los gastos, pero no son los más importantes.

B - APOYO GUBERNAMENTAL

Las contribuciones para afrontar los gastos de la enseñanza superior en los Estados Unidos provienen de los tres niveles de gobierno: el federal, el estatal y el municipal. Primero consideraremos el apoyo estatal, ya que la Constitución deja la responsabilidad primaria para proveer educación a los estados y no al gobierno federal.

1 - APOYO ESTATAL

La financiación estatal de la enseñanza superior tiene variedad de formas. Es probable que la más significativa de estas sean las asignaciones anuales o semestrales realizadas por los gobiernos estatales. Se estima que en el presente año, los estados gastarán más de 32 mil millones de sus rentas públicas en la enseñanza superior. Estos gastos incluyen costos institucionales de operación, asistencia al estudiante y juntas de coordinación y dirección. El monto a ser gastado este año representa un 14% de aumento sobre los montos de los dos últimos años. De todos modos, los gastos son desparejos ya que en algunos estados se gasta menos y en otros hasta un 30% más. La economía en curso del estado es el factor determinante, con aquellos estados dependiente de la renta del petróleo, reduciendo sus gastos. (Crónica, 29 de octubre de 1968, página 23).

Es de sumo interés tener en cuenta que algunos estados, en especial en el oeste, tienen prohibiciones constitucionales específicas en cuanto a las contribuciones estatales directas a las instituciones privadas. En esos estados, los fondos públicos fluyen hacia las instituciones privadas a través de una forma indirecta de apoyo, la ayuda económica estudiantil. En California, se eligen estudiantes basándose en su necesidad y su actuación académica a fin de que los mismos reciban subvenciones por la totalidad o parte de sus cuotas. El año pasado estas subvenciones variaron de 300 a 1.122 dólares en la Universidad de California; y en las universidades y facultades privadas en el estado, las cifras estuvieron entre los 600 y 4.110 dólares. Otro medio que los estados utilizan para incrementar los fondos, a fin de apoyar la enseñanza superior, es la emisión de bonos de exención de impuestos. Los estados pueden emitirlos en forma directa o autorizar esa emisión a determinadas instituciones o bien a grupos de instituciones. Las utilidades de estos bonos se usan para financiar mejoras fundamentales tales como edificaciones o, en los últimos tiempos para proporcionar fondos para préstamos estudiantiles.

2 - APOYO FEDERAL

Aunque la Constitución federal deja en manos de los estados la responsabilidad de proveer educación a los ciudadanos de los Estados Unidos, Washington suministra asistencia económica a instituciones de enseñanza superior así como también a los hombres y mujeres considerados merecedores de una enseñanza superior o que se ha rechazado. Este apoyo surgió en caso de tratarse de problemas de dimensiones nacionales. La investigación constituye una de las mayores áreas en las cuales se invierten los dólares federales. En general el apoyo federal para la investigación tiene dos formas: el contrato o la subvención. En el caso del contrato, el objetivo es obtener un resultado específico, por ejemplo, un informe, un dispositivo mecánico o un producto químico. Esta actividad generalmente se describe como investigación aplicada. La subvención respalda la investigación básica, de la cual puede no obtenerse resultado alguno; el objetivo es avanzar en las fronteras del conocimiento.

La investigación, ya sea respaldada por medio de un contrato o una subvención, supone costos tanto directos como indirectos para el gobierno federal. Los costos directos, como es lógico, proveen la remuneración de aquellos comprometidos en la investigación así como también para el equipo y los materiales usados. Los costos indirectos constituyen la contribución básica a los gastos de apoyo y ayuda de la institución, por ejemplo, las facilidades, bibliotecas, centros de computación y despachos de contabilidad. Existe un debate constante entre las instituciones de investigación y el gobierno federal sobre el porcentaje de los costos directos con relación a los costos indirectos. El gobierno federal en una reciente acción, limitaría los costos indirectos a un 26% de los costos directos con una reducción posterior del 20% el próximo mes de julio. La reducción en los costos indirectos, o gastos indirectos (“*overhead*”) como se los suele llamar, recortaría los gastos federales un 10% de los aproximadamente mil millones de dólares gastados para tal propósito. (“Crónica”, 21 de mayo, 1986, página 14). Para tener una idea del significado del monto de dólares federales que se invierten en investigación en facultades y universidades y en organizaciones de investigación sin fines de lucro, basta tomar el caso de un solo departamento, el Departamento de Defensa, el cual gastó 2,12 mil millones de dólares en el año fiscal 1985 para sus contratos de investigación. (“Crónica”, 25 de junio, 1986, página 11).

Otra forma muy significativa por medio de la cual el gobierno federal respalda los costos de la enseñanza superior, es a través de su programa de ayuda estudiantil. Ya nos hemos referido a algunos de ellos, y como se puede notar, los mismos han sido dirigidos a suministrar al país mano de obra entrenada en áreas críticas o para brindar los beneficios de la enseñanza superior a aquellos ciudadanos que de otra manera no hubieran tenido acceso a ella. Por ejemplo, en el año 1958, época de Sputnik, el Congreso determinó que a los Estados Unidos le faltaba un grupo adecuado de hombres y mujeres educados en las áreas de ciencia, ingeniería e idiomas, para mantener su posición en la comunidad mundial. Para solucionar esta situación se aprobó la Ley de Educación sobre la Defensa Nacional que contemplaba el otorgamiento de préstamos y becas a largo plazo para mantener a los estudiantes de estas áreas críticas. Varios programas de ayuda estudiantil que incluyen subvenciones, préstamos y trabajos, y en especial que apuntaban a ciudadanos con desventajas económicas, aparecieron con la Ley de Enseñanza Superior del año 1965, reformada en varias oportunidades desde entonces. En el último año fiscal la ayuda federal al estudiante en subvenciones, préstamos y trabajos, alcanzó el monto de 13,6 mil millones de dólares. (Presupuesto del Gobierno de los Estados Unidos, año fiscal 1987, Washington, 1986, páginas 5-89). Además de estos programas categóricos de ayuda, también existen fondos públicos destinados a estudios de post-grado de entrenamiento de oficiales de reserva y beneficios a veteranos y a la seguridad social.

Los fondos federales no sólo se invierten en investigación y ayuda al estudiante en las ciudades universitarias, sino que también han pagado el costo de construcción. La “Ley de facilidades de la Enseñanza Superior” del año 1963 puso los cimientos para subvenciones con el fin de asistir a la construcción de las habitaciones de los estudiantes y las facilidades relacionadas con las mismas. Debido a la despereja fuerza económica de los estados y su consecuente habilidad para erigir las residencias estudiantiles y las aulas, el gobierno federal, con el propósito de asegurar igual protección de acuerdo con la Constitución, entró en el área de ayuda a la construcción de las facilidades institucionales.

3 - APOYO LOCAL

Las escuelas con carreras de dos años de duración han sido las mayores captadoras del apoyo local. Por ejemplo en California, en un principio casi todo el costo operativo de estas instituciones provenía de la base impositiva local. Pero debido a las variaciones en las situaciones económicas locales y a una rebelión en las urnas, de los contribuyentes del impuesto a la propiedad, en la actualidad, tanto como un 90% del apoyo a las escuelas de la comunidad, ha tenido que ser absorbido por el gobierno estatal. Con este nivel de ayuda, el estado ha logrado un mayor control. Pero no todas las instituciones de enseñanza superior mantenidas por la comunidad pertenecen a la categoría de dos años de duración. La ciudad de Nueva York posee su propia universidad, que está mantenida por la Municipalidad.

C - APOYO PRIVADO

Como ya lo hemos mencionado anteriormente, el apoyo privado o voluntario a la enseñanza superior jugaba un papel mayor en su comienzo. Fue el apoyo de John Harvard a la institución que mantiene su nombre, el que dio el ímpetu para que se convirtiera en la primera facultad del país. Fue la asistencia económica de grupos religiosos la que respaldó el establecimiento de la mayoría de las facultades anteriores al año 1800, entre las cuales se incluyen "College of William and Mary", la Universidad de Yale, la Universidad de Princeton, la Universidad de Columbia y la Universidad de Georgetown.

En el período de 1984-85, la filantropía privada donó a las facultades y universidades de los Estados Unidos una suma récord de 6,3 mil millones de dólares. Aproximadamente un 25%, 1,57 mil millones de dólares fue donado por el sector empresarial, marcando un aumento a lo largo de catorce años, de los aportes de dicho sector. La segunda categoría en importancia en cuanto al apoyo privado se refiere, fue la de los ex-alumnos de las universidades, proveyendo 1,46 mil millones de dólares. Particulares, exceptuando a los ex-alumnos, tales como padres, apoderados, el cuerpo docente y amigos de las instituciones, donaron 1,42 mil millones de dólares. Para redondear las otras fuentes de asistencia voluntaria, las fundaciones contribuyeron con 1,17 mil millones de dólares, las iglesias y organizaciones religiosas dieron 208 millones de dólares y una combinación de asociaciones sin fines de lucro, sindicatos y consorcios para recaudar fondos proveyeron el resto, 487 millones de dólares. Haciendo una relación del apoyo total privado con la inscripción en el período 1984/5 produjo una asistencia de 516 dólares per cápita. Esto a su vez, puede compararse con los gastos per cápita por estudiante de 7.801 dólares para el mismo período. ("Crónica", 7 de mayo, 1986, páginas 1-24).

Hasta hace poco tiempo, la última década, el apoyo privado iba en su gran mayoría a las instituciones privadas. En este momento las instituciones públicas, incluso aquellas con carreras de dos años de duración, se han ocupado en forma activa de recaudar fondos o "desarrollo" como se lo conoce. Del total del apoyo privado enviado a todas las facultades y universidades en el período de 1984-5, 1,7 mil millones de dólares o alrededor de un 27% fue a instituciones públicas. De las veinte instituciones que recibieron el monto más alto del apoyo privado en el mismo período, seis eran universidades estatales y la mayor cantidad de donaciones fueron al sistema de la universidad de California que incluye nueve instituciones. ("Crónica", 7 de mayo, 1986, páginas 24-25). El apoyo privado a la enseñanza superior viene en diversas formas que incluyen efectivo, títulos, bienes muebles y objetos de arte. Algunas donaciones son para gastos ordinarios mientras que con otras se crean fundaciones de las cuales sólo sus intereses o parte de los mismos, son gastados anualmente. La creación de fundaciones es la forma favorita de donación, ya que constituyen un seguro que en el futuro aún proveerá un apoyo valioso. Las donaciones a la enseñanza superior pueden ser dirigidas a utilizarlas para un propósito determinado tal como la ayuda la estudiante o un cargo facultativo denominado "cátedra", o pueden ser irrestrictas. Las instituciones prefieren las donaciones irrestrictas porque le permiten a la facultad o universidad usarlas donde exista verdadera necesidad. La mayoría de funcionarios de desarrollo se contentaría con que las personas u organizaciones con recursos sustanciales para contribuir, tengan ideas definidas de lo que desean realizar con su beneficencia, por ello predominan las donaciones restrictivas. Las leyes federales y estatales evitan que las instituciones acepten donaciones que bajo sus términos estipulen discriminación basándose en la raza, credo, origen nacional o preferencia sexual.

II - AREAS PROBLEMÁTICAS:

Aunque uno pueda conjeturar en este tema que un sistema altamente sistematizado y efectivo, para apoyar la enseñanza superior opera en los Estados Unidos, resulta claro que existen problemas que deben ser identificados. Quizá el problema más significativo es el déficit del presupuesto federal el cual en el año fiscal 1986 excedió los 200 mil millones de dólares. El déficit amenaza las asignaciones a pesar de la existencia de autorizaciones de gasto para la ayuda del estudiante e investigación, en especial de materia no militar.

La reciente ley federal de reforma impositiva incluye una disposición que podría ser perjudicial para las facultades y universidades privadas; impone un límite sobre el monto de los bonos de excepción de impuestos que dichas instituciones pueden emitir, y de esta forma limita la mejora de capital para ellas. De todos modos, otra disposición de la mencionada ley elimina la deducción federal impositiva sobre los préstamos de capital al consumidor. Este cambio podría hacer que los préstamos otorgados a estudiantes y padres sean menos atractivos y dichos préstamos se han convertido en una fuente principal para el pago de los costos de los estudios universitarios.

También existen problemas fiscales a nivel estatal en cuanto al apoyo a la enseñanza superior. Las economías de los diversos estados están afectadas en su contra, por la baja en los precios del petróleo. Algunos estados, como en el caso de California, tienen brechas de gastos que amenazan el crecimiento significativo en cuanto a los fondos para la enseñanza superior.

Otro de los mayores problemas se relaciona con la dimensión del grupo universitario en cuanto a su edad y a la competencia entre las facultades y universidades para inscribir a los estudiantes. El número de jóvenes universitarios ha decaído con notoriedad en los últimos años y no subirá sino hasta la próxima década. A pesar de los esfuerzos combinados por parte de la facultades y universidades para reclutar a los mayores, el estudiante no tradicional, existe la amenaza de una escasez de estudiantes que se inscriban en la enseñanza superior, aunque de hecho, la caída prevista en la inscripción ya ha ocurrido.

Relacionado con el tema de la edad del grupo universitario está la brecha cada vez más ancha entre la cuotas en las instituciones públicas y privadas. Esta diferenciación amenaza la opción institucional y pone a las facultades o universidades privadas en desventaja en cuanto a la competencia por los estudiantes y puede resultar en la desaparición de algunas de las instituciones menos competitivas.

Finalmente, continúa la preocupación sobre la efectividad de la enseñanza superior. La última, que surge en una serie de estudios e informes que tratan sobre la enseñanza superior, es una que hace poco tiempo, fue completada por la prestigiosa Fundación Carnegie para el "Avance de la Enseñanza". De acuerdo con el presidente de la Fundación, Ernest Boyer, el estudio concluyó con la idea de que la educación anterior a la graduación en los Estados Unidos, no tienen metas claras y que la confusión que deriva de "... las prioridades en conflicto y los intereses competitivos..." lesiona el valor de la experiencia, ya sea en forma intelectual como social. ("Crónica", 5 de noviembre, 1986, página 1). Nos queda ver cómo las críticas, claramente justificadas, afectarán el apoyo financiero a la enseñanza superior en los Estados Unidos.

* Director de ayuda financiera en Educación Superior, Universidad de Stanford.